

## **Zen. Filosofía y Arte**

### **¿Una antigua mirada oriental para entender el mundo nuevo de Occidente?**

Pace, Griselda

Solo se oye el ruido del agua hirviendo en la tetera en la cual se han puesto trozos de metal para amplificar el ruido del agua. Sentado de rodillas ante el brasero el maestro está preparando el té, mientras su invitado en la misma postura lo observa. Todo es sencillo y bello.

Los dos hombres están realizando el CHA NO YU, la ceremonia del té.

Si continuamos describiendo distintas artes japonesas siempre vamos a encontrar algo parecido, particularmente en la lentitud de los gestos.

¿Qué es este algo que advertimos y no podemos definir?

Ese algo es el Espíritu del Zen.

Las artes zen tienen su individualidad pero con un hilo conductor que las atraviesa y les da sentido.

La forma lenta, hierática y solemne de efectuar todos los movimientos, por insignificantes que estos sean, mover a taza de té, abrir y cerrar un abanico, colocar una flecha en su cuerda. La forma de levantarse, sentarse, saludar, andar; mismos gestos, mismo tiempo de actuación, lenta, concentrada.

La mirada dirigida hacia adentro.

El pasado no existe, solo pensamos para aprovechar la experiencia.

El futuro no existe, salvo en nuestra imaginación y en nuestros proyectos.

El presente no tiene duración, al pronunciar la palabra "ahora" esta ya pertenece al pasado. Ahora es nuestra vida verdadera, la realidad.

En conclusión, lo que estamos haciendo en el momento que lo hacemos tiene que atraer toda nuestra atención y tener para nosotros la mayor importancia.

Es tan importante beber o preparar una taza de té como defender la vida sobre en mano. Así la vida adquiere esa actitud hierática, que llama la atención de los artistas zen, cualquiera que sea su arte.

No solo basta actuar ahora sino también aquí.

El aquí está en cualquier sitio en el que uno se encuentra, cuando se desplaza el aquí se desplaza con uno.

Cada uno tiene su aquí, es personal. Solo el niño antes de su nacimiento comparte el mismo aquí con su madre.

Tenemos que ser perfectamente conscientes de lo que ocurre en el aquí y concentrar nuestra atención; equivale a estar atentos a nosotros mismos pues el aquí es uno mismo.

Actuar rápidamente, sin cuidado, es todo lo contrario al espíritu del zen.

Cuando se entiende la forma de pensar zen, desaparece las diferencias entre cosas importantes y cosas insignificantes; todas las artes, todas las acciones son importantes.

Ante cualquier obra zen o expresión del zen, el occidental se encuentra totalmente perdido, peor aun cuando cree haber entendido, es entonces cuando se equivoca.

Un artista occidental se dirige siempre hacia la inteligencia y hacia el sentimentalismo del espectador. El artista zen se dirige a la intuición y a la sensibilidad del espectador.

El zen llegó a impregnar casi todos los aspectos de la vida en Japón.

En cuanto a la expresión artística, la obra de arte zen nunca se creó para ser expuesta, no es un arte decorativo.

El arte zen repite una y otra vez los mismos prototipos estéticos y temas que si no podemos ir más allá resultan a nuestros ojos monótonos.

La obra no fue creada para despertar en el espectador impresiones estéticas, sino para llevarle a un estado más allá de los sentidos, para servir de conexión con su propio mundo interior y expresarlo.

El arte zen se caracteriza por la espontaneidad en el trazo, la mano no es guiada por ninguna idea sobre lo que se quiere representar. Se trata de dejar simplemente que ese manifieste en formas un estado interior.

Otras características son la ausencia de simetría, la existencia de vacíos en el cuadro, la tranquilidad de espíritu en el momento de la creación y la ausencia de interés en lo que se refiere al resultado.

En teoría cualquier actividad puede conducir el estado meditativo, los caminos llamados DO en Japón; así tenemos JU DO, KARATE DO, KA DO (el arte de las flores o ikebana), CHA DO (la ceremonia del té); si se añade el término DO a un arte significa que es un instrumento de conocimiento y una vía de meditación. El zen es un estilo de vida, la activación de la conciencia.

El despertar inmediato de zen va desde el despertar de la no forma externa de uno mismo a la expresión creativa subjetiva.

En el caso de la pintura zen todo está pintado en un solo trazo y con una sola respiración, con la respiración abdominal.

Los pintores zen le dieron a la naturaleza una orientación metafísica al recrear en los cuadros sus motivos pero desprendiéndolos de su aspecto material. Se renuncia al uso de colores llamativos en favor del uso del blanco y negro. El punto crucial de la pintura zen tiene que ver con el juego del vacío. El zen logra por este medio poner al espectador en contacto no con los detalles exteriores sino con la interioridad encerrada en ellos. La importancia de los espacios vacíos es la materialización de la nada detrás de la que se encierra todo.

Para entender el concepto mismo de vacío nos tenemos que retrotraer a la ontología taoísta. Para el taoísmo, el *horror vacui*, antes del cielo y la tierra, es el no haber, la nada, el vacío. El vacío está vinculado al Tao, lo interesante es el Tao como una manifestación del vacío.

Sin embargo este vacío que tiende hacia la plenitud tiene una representación concreta en lo que es el valle. La imagen del valle está ligada a la de agua. El agua al igual que el aliento aparentemente inconsciente, penetra por doquier y lo anima todo.

La oposición lleno/vacío no es solo de índole formal; frente a lo lleno el vacío constituye una entidad viviente, por su acción, rompe el desarrollo unidimensional, suscita la transformación interna y genera el movimiento circular.

La realidad del vacío se ha de comprender a partir de una concepción original del Universo.

A continuación dice Eugene Herrigel sobre la concepción de lo lleno y lo vacío en la pintura zen:

El espacio en la pintura zen está siempre inmóvil y sin embargo en movimiento, parece que vive y respira; no tiene forma y está vacío, y sin embargo es la fuente de toda forma, no tiene nombre y es la razón por la que todo tiene un nombre. Por causa de él las cosas tienen un valor absoluto, son todas importantes y llenas de sentido, exponentes de la vida universal que fluye a través de ellas. El profundo sentido que tiene la pintura zen es dejar las cosas por decir.

Lo que no se sugiere, lo que no se dice, es más importante que los que se dice.

Quizás los cambios profundos que el mundo occidental está sufriendo necesiten para ser aceptados el conocimiento y la comprensión de una cultura milenaria en la que el hombre tenga una cosmovisión diferente en cuanto al tiempo, al espacio y al sentido de toda su vida.